

ASPECTOS LÉXICO-SEMÁNTICOS EN LAS PRIMERAS ETAPAS DEL LENGUAJE INFANTIL: REFLEXIONES EN TORNO A UNA EXPERIENCIA

El niño, partiendo de unos balbuceos prelingüísticos, consigue un dominio relativamente aceptable al final de los cuatro primeros años. De ahí la trascendencia que reviste estudiar este tramo decisivo del aprendizaje infantil.

El apoyo documental está circunscrito a un caso concreto, registrado con el máximo rigor, y del que se extraen las conclusiones pertinentes. Con tal planteamiento quedan descartadas las teorizaciones apriorísticas, aunque subsista el problema de garantizar la validez general de las observaciones. Sin perjuicio de efectuar nuevas comprobaciones, debemos suponer que bajo infinitas variantes subyacen unos principios comunes que constituirían como *desirátum* una lingüística evolutiva del aprendizaje infantil en español.

Con objeto de sistematizar los datos y las conclusiones, he fragmentado la trayectoria del niño en varias etapas, a las que por supuesto no concedo valor absoluto: los criterios selectivos pueden variar con la perspectiva del investigador y, por otra parte, las soluciones infantiles aparecen con alguna frecuencia solapadas o imbricadas de un estadio a otro.

Desde el primer momento adquieren un relieve especial los aspectos léxico-semánticos, íntimamente vinculados con cuestiones de índole fónica y gramatical. El presente estudio comprende cuatro apartados: constitución de las formas léxicas, diferenciación de homónimos, procesos analógicos y agrupación del vocabulario en campos psicosemánticos.

Para facilitar la lectura inserto entre paréntesis y precedida del signo = la secuencia correspondiente al modelo lingüístico. Las emisiones infantiles reciben una transcripción fonética libre de corchetes y muy simplificada, cuando no recorro por abreviar a la ortografía académica.

1. Constitución de las formas léxicas.

Los elementos fónicos sirven de base a un nivel superior en cuanto que configuran secuencias formales dotadas de contenido. Desde esta perspectiva he prescindido del excesivo pormenor fonético o fonológico para subrayar los principios generales de la constitución léxica.

1.1. Primera etapa.

¿Qué selección opera la realización infantil sobre el modelo lingüístico para generar una forma determinada? A mi entender no influye en una primera etapa la tonicidad de la sílaba ni la posición inicial o final, sino la facilidad articulatoria del niño, que aísla el segmento adecuado. Es posible incluso señalar la cronología relativa de los sonidos basándose en la manipulación infantil de los correspondientes modelos.

En la fase inicial descubro la existencia de cuatro segmentos fónicos:

pá, ápa, pápa.

tá, áta, táta.

má, máma.

ába, abába.

Son secuencias provistas de una alta dosis de concentración homonímica y no segmentables en elementos fónicos menores al carecer la vocal *a* de un auténtico carácter opositivo. Por ello, cabe prescindir del común denominador conceptuable como vocal de apoyo y dejar reducidas las secuencias a cuatro segmentos dotados de significación: **p, t, m, b**. El alargamiento del cuerpo fónico por reduplicación silábica o anteposición de la vocal *a* sólo produce variantes léxicas; la prolongación silábica es redundante, pues limita su cometido a garantizar el acceso del mensaje al receptor.

Nos encontramos, pues, ante un sistema simplicísimo integrado por cuatro secuencias fónicas provistas de varios significados y no segmentables en signos menores. Por tanto, esas unidades son signos mínimos que no se combinan para transmitir un mensaje y que no son divisibles en fonemas: no apreciamos la existencia de la primera ni de la segunda articulación (1).

Posteriormente la semantización de las variantes léxicas genera un triple resultado:

- Multiplicación de los signos mínimos.

– Creación de un sistema fonológico exento, no confundido con el inventario de las unidades significativas.

– Fijación del número de sílabas.

La estructura de la sílaba muestra a lo largo de la primera etapa dos tipos diferentes:

– Sólo vocal en el caso de la anticipación vocálica.

– Consonante más vocal en todo el resto.

El problema de la acentuación se debe relacionar con el número de sílabas que comprende un término:

– En los monosílabos la única sílaba recibe lógicamente el acento.

– En los bisílabos la acentuación es siempre grave, aun dependiendo la realización infantil de un modelo oxítono. Ej. **pápa** (= papá) y **máma** (= mamá).

– En el único trisílabo existente la acentuación también es grave. Ej. **abábo/-a** (= abuelo/-a).

La combinación de signos para articular palabras representa una adquisición relativamente tardía, que apunta al final de la primera etapa en conexión con el género de persona: **abábo/-a**, **néne/-a**.

La ausencia de contexto está contrapesada por la presión especificadora del entorno extra-lingüístico: el mensaje consta de un solo término y es el oyente el que debe completarlo de acuerdo con la situación.

1.2. Segunda etapa

El principio imitativo es equiparable a la iteración que implica la rima consonante: se reproduce con las naturales limitaciones articulatorias el segmento final del modelo a partir de la vocal acentuada. Observo tres situaciones respecto a la imitación de la consonante que precede el susodicho segmento:

– Se reitera la consonante de la terminación. Ej. **téta** (= galleta, bicicleta).

– Se adopta la consonante inicial de la palabra. Ej. **póta** (= pelota).

– Aparece la consonante previa a la vocal acentuada. Ej. **bía** (= sombrilla).

No siempre se excluyen lógicamente las tres posibilidades mencionadas.

El niño respeta escrupulosamente la acentuación del modelo. La vocal tónica se

erige en axis perceptivo y articulatorio de la palabra. Incluso sufren desplazamiento acentual los términos graves de la realización infantil contruidos en la etapa previa sobre un modelo oxítono. Ej. **pápa** > **papá** y **máma** > **mamá**.

La realización infantil mantiene el monosilabismo o bisilabismo del modelo. Ej. **lú** (=luz) y **óko** (=ojo). Las palabras trisílabas son reducidas por el niño a bisílabas —tal como **kéka** (=oreja)—, salvo **abéo/-a**, **abélo/-a** que prolonga el trisilabismo del estadio anterior: **abábo/-a** (=abuelo/-a). Por consiguiente, predominan de manera abrumadora las palabras bisílabas.

La estructura silábica se mantiene idéntica en sus líneas generales, pero sufren alteraciones de una parte el juego vocálico y consonántico, y de otra el orden de las sílabas. Procedo por confrontación con la etapa precedente. Respecto a las realizaciones infantiles con reiteración silábica, aparecen vocablos con distinta vocal y consonante mantenida —**móma** (=goma)—, con reiteración de vocal y cambio de consonante —**bóto** (=moto o bota)— o con modificación vocálica y consonántica —**cálo** (=carro de la compra)—. Respecto a las realizaciones infantiles con anticipación vocálica, puede surgir una vocal diferente a la de la sílaba constituida por consonante más vocal. Ej. **akí** (=aquí), **a(y)í** (=allí).

El niño practica con carácter de novedad algunos hiatos, por el momento transitorios, hasta que la fidelidad al modelo obliga a intercalar una consonante entre las dos vocales contiguas.

Ej. **abéo/-a** > **abélo/-a** (=abuelo/-a).

sía > **síya** (=silla).

bía > **bíya** (=sombra).

af > **ayí** (=allí).

Se da una pluralidad de formas con idéntico contenido en los ejemplos precedentes y además en **pópa**, **bóta**, **póta** (=pelota); **máa**, **máda** (=almohada). El polimorfismo es el resultado de los pasos sucesivos, cada vez más afinados, en la imitación del modelo. Las variantes coexisten durante largo tiempo hasta que se impone la forma más evolucionada.

1.3. Tercera etapa.

Recordemos que en la etapa precedente el niño seleccionaba el segmento final a partir de la vocal acentuada, precedida por una de estas tres consonantes: la de la terminación, la inicial de la palabra o la previa a la vocal acentuada. Asistimos ahora a la generalización amplia de la tercera posibilidad, dato que refleja un progreso evidente en la imitación del modelo.

Por otra parte también es reproducida la sílaba anterior a la acentuada, si bien percibimos respecto a tal punto un avance escalonado:

— En una primera fase la vocal de esa sílaba se asimila al timbre propio de la vocal acentuada:

- Ej. **busúla** (= **basura**).
- menéa** (= **moneda**).
- bolóla** (= **paloma y lavadora**).
- bisío** (= **bolsillo**).
- apála** (= **espalda**).

En la segunda fase la vocal de la sílaba previa a la acentuada obtiene el mismo timbre del modelo. Valen los mismos ejemplos con la vocal inicial reajustada.

Según hemos tenido ocasión de comprobar, una apreciable novedad de esta tercera etapa radica en el trisilabismo de las realizaciones infantiles contruidas sobre modelos paroxítonos.

El niño inicia la articulación de las consonantes nasales y líquidas en posición implosiva, así como la reproducción de los diptongos crecientes: todo ello provoca frecuentes fenómenos de polimorfismo.

1.4. Cuarta etapa.

En la etapa anterior era eliminada la vocal átona interna, convirtiendo en grave la palabra esdrújula. Así **máka** (= **máquina**) y **méko** (= **médico**). Ahora no se opera la reducción de la sílaba, con respeto absoluto a la integridad del término. Ej. **kínica** (= **clínica**) y **mákina** (= **máquina**).

Asistimos a la generalización amplísima de los diptongos crecientes e iniciación de los decrecientes.

1.5. Quinta etapa.

Desde el punto de vista de la constitución léxica advertimos un progreso moderado de las articulaciones implosivas: el niño recurre a la geminación para representar grupos heterosilábicos integrados por líquida más consonante —**védde** (= **verde**)—, se impone la aspiración andaluza al final de sílaba y se extienden con profusión los diptongos decrecientes.

2. Diferenciación de homónimos.

El niño se abre al lenguaje con una concentración homonímica verdaderamente

abrumadora. Dos elementos formales manifiestan todo su mundo de contenidos lingüísticos: **pá** (= **pelota, paloma, zapato, pan, papá, mamá**) y **tá** (= **galleta, patata, no está, corbata, signo de enfado**).

En esta especie de etapa germinal o previa donde nos hemos instalado, que comprende exclusivamente los términos **pá** y **tá**, la homonimia surge por un doble motivo.

De una parte responde a unas limitaciones articulatorias, es un condicionamiento impuesto por la imitación deficiente de los modelos lingüísticos. Si señalamos las posibilidades teóricas de emisión articulatoria, vemos que

papá, mamá, pan y paloma pueden ser asumidos como **pá**.
galleta y **no está** se resuelven en **tá**.
pelota, zapato y patata admitirían **pá** y **tá**.

En consecuencia, dada la reducción articulatoria del estadio germinal, cada forma del modelo lingüístico tolera una sola posibilidad imitativa o a lo sumo dos. Pero en este último caso el alivio de la concentración homonímica resulta totalmente ilusorio, porque cualquiera de las dos soluciones genera una nueva homonimia.

Por otra parte, la homonimia surge en virtud de una codificación antieconómica. Se da el caso paradójico de una pluralidad de formas léxicas —como **tá, áta y táta**—, no discriminadas significativamente y que encubren una multiplicidad de contenidos. Coexiste, pues, la homonimia con la diversidad formal.

Más tarde el niño logra la diferenciación de homónimos —o al menos su mengua— mediante dos recursos que se corresponden con la doble motivación de la homonimia: primero, el incremento de emisiones fónicas; así, la génesis de **má** permite desgajar el contenido 'mamá' de la expresión **pá**, antes con los valores de 'papá' y 'mamá'. En segundo lugar, la semantización de variantes léxicas; por ejemplo, **tá, áta y táta** alcanzan la comentada diferenciación significativa conservando **tá** los valores de 'galleta', 'patata' y 'no está', especializándose **áta** para 'corbata' y 'signo de enfado' e incorporando **táta** el nuevo contenido de 'caca'.

En fase inmediatamente posterior detectamos un complejo de secuencias afines que implican una matización de los procesos evolutivos mencionados. Al principio sólo documento **ába** para una serie de contenidos: 'agua', 'paraguas', 'abuela' y 'abuelo'. Luego, el incremento silábico proporciona una nueva secuencia —**abába**—, especializada semánticamente para 'abuelo' y 'abuela'. Por último, distingue **abábo** 'abuelo' y **abába** 'abuela', resolviendo la homonimia gramatical a través de la diferenciación de género.

El proceso de diferenciación no es incompatible con la génesis de otras homonimias. Así **táta** evoluciona a **cáca** y esta forma léxica sirve para designar a la 'caca' y a la 'coca-cola', **tó** alude tanto a 'dos' como a 'roto', y **má** encubre 'almohada' y 'más'.

La polisemia se centra primero en **pá** 'papá' y 'mamá', luego en **ába** 'agua' y 'paraguas' y en **abába** 'abuelo' y 'abuela', y por último en **fófo**, creación onomatopéyica que imita la acción de soplar e incluye las nociones de 'caliente', 'frío', 'fuego' y 'aparato eléctrico encendido'.

A lo largo de la segunda etapa persiste el proceso de mengua en la concentración homonímica y polisémica. Así de **pá** se desgajan 'pelota' y 'zapato'; de **tá**, 'galleta'; y de **fófo**, 'luz', contenidos semánticos todos ellos que reciben diferentes formalizaciones lingüísticas.

Han surgido ciertamente tres nuevas homonimias, si bien sólo abarca cada una de ellas una dualidad de contenidos:

téta 'galleta' y 'bicicleta'
bóto 'moto' y 'zapato'
bía 'sombrialla' y 'zapatilla'

Se han reducido las posibilidades de homonimia gracias a la presencia de tres factores coincidentes: incremento en el número de sílabas que componen las palabras, complicación de la estructura silábica y simple ampliación del vocabulario. Asistimos por consiguiente a una adición de gasto, que repercute en la perfección comunicativa del sistema.

Remito al apartado de la analogía, donde figuran casos sencillos de polisemia prodigados a lo largo de la última etapa que se resuelven mediante la incorporación de nuevos términos.

3. Analogía y etimología popular.

Desde su más temprana iniciación lingüística el niño se ajusta a determinados procesos que revelan como base ineludible una definida actitud mental propensa a la analogía.

En base a una clasificación adecuada, distribuyo el fenómeno comentado en dos tipos: analogía de las unidades significativas y analogía de la construcción.

3.1. Analogía de las unidades significativas.

Distingo dos fases en la modificación analógica de las unidades significativas: un punto de partida y un proceso.

El estadio inicial se diversifica en seis posiciones, tres de la expresión y tres del contenido:

Expresión	{ heteronimia (independencia formal) paronimia (similitud formal) homonimia (identidad formal)
Contenido	{ heterosemia (independencia significativa) parosemia (similitud significativa) homosemia (identidad significativa)

El proceso modificador comprende cuatro direcciones evolutivas, dos pertenecientes a la expresión y dos al contenido (2):

Expresión	{ paronimización (acercamiento formal) homonimización (igualación formal)
Contenido	{ parosemización (acercamiento significativo) homosemización (igualación significativa)

Aplicando las dos fases mencionadas, trazo la siguiente sistematización tipológica: paronimización y homonimización dentro de la mera conexión formal, etimología popular y polisemización en concepto de cambios significativos.

3.1.1. Paronimización.

La paronimia ya existe como punto de partida y el proceso sólo consiste en la acentuación de la similitud formal. Así en la segunda etapa **pópa** (=pelota) pasa a **bóta** por interferencia con **bóto** (= **moto**, **bota** o **zapato**).

No hay inconveniente en incluir dentro de la paronimización el fenómeno que denomino homonimización parcial, producido cuando el segmento de un vocablo sufre igualación formal con un término fonéticamente afín. Por ejemplo, bajo la presión de **moto** he documentado en la cuarta etapa **motorrino** por **otorrino**.

3.1.2. *Homonimización*

La paronimia de los modelos accede a homonimia en la realización infantil.

No creo que deban incluirse dentro del fenómeno considerado igualaciones formales determinadas por restricciones imitativas, según vimos en los casos del momento inicial: **pá** (= **pelota, paloma, zapato, pan, papá, mamá**) y **tá** (= **galleta, patata, no está, corbata**). Pienso que constituyen imitaciones forzadas de los modelos y no propagaciones analógicas.

Durante la primera etapa la homonimización es el tipo analógico más prodigado:

dos y roto se convierten en tó
caca y coca-cola pasan a cáca
más y almohada confluyen en má.

La homonimización se prolonga en los años sucesivos sin solución de continuidad. A ejemplos ya mencionados en el apartado previo y pertenecientes a la segunda etapa —**téta** (= **galleta, bicicleta**), **bía** (= **sombrilla, zapatilla**)— hay que añadir algunos posteriores como el de la quinta etapa **bóla** (= **bola y ola del mar**).

Asimismo no se debe excluir en la segunda etapa un cruce formal de los modelos lingüísticos **moto** y **bota** para configurar **bóto**, secuencia integrada por los fonemas comunes, la consonante inicial de **bota** y la vocal final de **moto**: sirve para designar de una parte a 'moto' y de otra a 'zapato' o 'bota'. Se trata de una paronimización recíproca resuelta en homonimia que conduce a un cuerpo fón co donde es difícil decidir cuál de los dos vocablos ha predominado en el resultado formal; ambos pueden figurar simultáneamente como elementos inductores o inducidos. A diferencia del cruce típico la presente paronimización mutua no ha operado sobre cuasi-sinónimos o términos significativamente afines.

3.1.3. *Etimología popular.*

Son perfectamente posibles en el punto inicial tanto la homonimia como la paronimia: en este último caso la etimología popular comporta un proceso de homonimización, como en los cuatro ejemplos registrados. En cambio, se requiere siempre una modificación significativa, que admite los dos grados consabidos de homosemización y parosemización.

3.1.3.1. *Etimología popular por homosemización.*

El niño suplanta un elemento desconocido por otro conocido: se accede a

una nueva unidad significativa que implica una genuina reinterpretación semántica.

Ej. **dibujos animales** por **dibujos animados**
paso de caballos por **paseo de caballos**

3.1.3.2. Etimología popular por parosemización.

A diferencia del caso anterior la homonimia resultante no va acompañada de homosemia. Surge una pseudo-motivación semántica que conecta dos formas iguales mediante ciertos recursos (transposición metafórica, relación metonímica, etc.) con objeto de salvar la diferencia significativa, de manera que el niño llega a conceptualizar los dos términos como una sola unidad. Por ejemplo, **juntar** en vez de **untar** pensando en el acercamiento físico que exige la acción de untar y **bosear** (= **boxear**) por **bucear** aludiendo al movimiento de brazos propio del que bucea. La conexión significativa se ha producido en los dos casos por transposición metafórica.

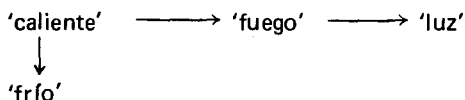
3.1.4. Polisemización.

Las denominaciones familiares son aplicadas a realidades nuevas por percepción de contenidos idénticos o afines, hecho que implica una extensión del referente.

En la primera etapa la polisemia se centra en **pá** 'papá' y 'mamá', **ába** 'agua' y 'paraguas', **abába** 'abuelo' y 'abuela' y **fófo** 'caliente', 'frío', 'fuego' y 'aparato eléctrico encendido'.

Por lo que respecta a **ába**, ¿observó el niño una conexión significativa entre 'agua' y 'paraguas'? La respuesta negativa o positiva condiciona la aparición respectiva de homonimia y polisemia. En cualquier caso tuvo que advertir la similitud fónica de los modelos, que propiciara la igualación formal subordinada en buena medida a limitaciones articulatorias.

Por otra parte en **fófo** hay un núcleo inicial 'caliente', del que proceden en sucesivas ampliaciones significativas la ramificación de 'frío' y la línea semántica de 'fuego' y 'luz':



En la quinta etapa aparecen múltiples ejemplos de polisemización, de los que he seleccionado algunos a título de muestras representativas. Así **pañuelo** designa también a 'venda' y **toalla** a 'cortina'; **caravana** incluye 'automóviles' y 'personas' y **andar**, el desplazamiento de 'personas' o 'cosas'; la **aspirina** alude a cualquier 'pasti-

lla' o 'gragea'; el marrón terroso del Guadalquivir, consecuencia natural de una crecida, induce a pensar que el río lleva **cola-ca**; la poda de los árboles es equiparada o identificada con un corte de pelo; **volar**, referido inicialmente a los pájaros, terminó englobando a los peces y la perrita de su tío soltero cubre un puesto humano convertida en **tita Fani**.

Este proceso, que cabe denominar polisemización o ampliación designativa de un término, surge ya en la iniciación lingüística y cobra un relieve especial en la última etapa.

3.2. Analogía de construcción.

La analogía de construcción aplicada a la palabra, que recibe las denominaciones de morfológica o gramatical, genera una nueva combinatoria de unidades siguiendo un modelo preestablecido. El niño practica este tipo analógico con una profusión admirable. Me limito a las construcciones que implican una construcción léxica como **capuchera** en vez de **capuchón** (quizá por imitación de **tapadera**) o **perra ladrona** 'que ladra' y **niño pegoso** 'que pega' frente a **ladradora** y **pegón**. Las nuevas combinatorias son impecables desde el punto de vista del sistema, aunque la norma al uso haya estabilizado distinta construcción.

3.3. Juicio crítico.

El niño a través de la imitación intenta acceder a la perfección del modelo porque ello le permite abrirse al mundo y conseguir su primera y radical socialización. Con todo el aprendizaje infantil no adolece de servilismo, sino que posee unas virtualidades constitutivas de radical originalidad como ha demostrado suficientemente el estudio de los procesos analógicos (3).

A modo de balance interesa efectuar una valoración de las distintas clases de analogía.

La paronimización explica aspectos aislados de las palabras, mas no cobra importancia como proceso general de la dinámica evolutiva.

No es una casualidad que como fenómeno ampliamente generalizado la homonimización precede a la polisemización. La primera es favorecida por las dificultades lingüísticas del niño en el nivel de la expresión, que le impulsan a reiterar la secuencia conocida al amparo de una similitud formal; priva el ahorro de gasto articulatorio y memorizador sobre la capacidad distintiva. Por su parte, la polisemización obedece a la penuria léxica y a la vaguedad de contenidos no bien deslindados, en para-

lismo con la exigüidad e indeterminación de realidades incorporadas durante las primeras etapas del desarrollo infantil. Mas el resultado polisémico revela un progreso evidente sobre la homonimia, pues la misma forma no encubre contenidos dispares sino afines, en síntesis equilibrada de distinción y economía.

Aun partiendo de dos términos diferentes, la etimología popular por parosemización coincide con la fase última de la polisemización.

La etimología popular por homosemización no incorpora nuevas unidades significativas, sino que amplía el nivel de empleo o frecuencia distribucional de las ya existentes.

Hemos visto que la homonimización, la polisemización y la etimología popular por parosemización hacen compatibles las mismas formas con la aprehensión de nuevos contenidos o realidades. Ello implica apertura creciente del niño a la realidad y progreso en el rendimiento funcional del sistema. A su vez, la plétora semántica constituye la base que anticipa y propicia el incremento léxico (4).

Diremos para terminar que la analogía de construcción representa la adopción rápida del sistema y el rechazo provisional de las restricciones normativas.

3.4. Motivación psicológica.

En cualquiera de los tipos analógicos subyace la tendencia infantil a la reiteración de una forma, de un contenido, de una construcción o de varios componentes simultáneos. Desde una perspectiva global que justifique psicológicamente las reiteraciones analógicas, pienso en la tendencia infantil a la persistencia o prolongación de las manifestaciones fónicas y mentales por adhesión ininterrumpida a los actos que acaba de realizar, según comentan con acierto los psicólogos de la inteligencia. Cabe también recurrir al mero placer funcional del niño que a través de la reiteración logra consolidar hábitos incipientes (5).

A un nivel particularizado de motivación psicológica me centro en dos tipos fundamentales: la polisemización y la analogía de construcción.

La primera descubre la unidad plástica y funcional de contenidos afines en virtud de una concepción de la realidad denominada egocentrismo o adualismo: el sujeto proyecta sus sentimientos y pensamientos sobre el mundo que le rodea en una especie de generalización incontrolada; surge entonces un razonamiento peculiar que vincula elementos por transferencias efectuadas al margen de relaciones objetivas (6). La analogía de construcción se conecta, de una parte, con el ritmo impuesto por la lógica interna del aprendizaje que exige incorporar primero las reglas de máxima

validez (7) y, de otra, con la relativa libertad del que aún no está plenamente integrado en la trama de las convenciones sociales.

4. Agrupación del vocabulario en campos psicosemánticos.

No sólo interesa establecer la cronología relativa de las emisiones fónicas, sino que también debemos prestar atención al inicio de las unidades significativas. Incluyo tanto los elementos léxicos como los gramaticales.

He concebido el campo psicosemántico como una agrupación de términos en torno a un centro psicológico de interés. No utilizo por consiguiente el campo conceptual de carácter lógico ni el campo semántico de naturaleza estrictamente lingüística, sino asociaciones psicolingüísticas que sólo en ocasiones pueden coincidir con las delimitaciones previas.

La inserción del vocabulario en campos psicosemánticos proporciona un método adecuado de conexión entre la Psicología y la Lingüística, por cuanto resultan indisolubles el desarrollo cognitivo general y el específico de la lengua.

Más que la cuantificación numérica del léxico me preocupa la línea evolutiva de la formalización de los contenidos, según la acertada indicación de Giuseppe Franciscato (8).

A efectos prácticos mencionaré el modelo lingüístico de cada término (o en su defecto la equivalencia del lenguaje adulto) y no la realización infantil.

4.1. Primera etapa.

4.1.1. Distribuyo la totalidad del vocabulario en las siguientes agrupaciones, que hasta su interpretación psicolingüística sólo poseen un valor provisional:

a) Dimensión fisiológica, subdividida en:

- Alimentación: **pan, galleta, patata, comida, jamón, agua, café, leche, coca-cola.**
- Defecación: **pis, caca.**
- Higiene: **polvos talco.**
- Descanso: **almohada.**

b) Sensaciones: **caliente, frío, fuego, luz, luna.**

c) Sentimientos negativos: ausencia (= **no está**), disgusto o enfado, deterioro (= **roto**), insulto (= **tonto**).

- d) Conocimiento general del entorno, que comprende:
- Mostración o deíxis: **este, otro** (9).
 - Cuantificación: **dos, más**.
- e) Conocimiento específico del entorno. Exige diferentes apartados:
- Personas: **papá, mamá, abuelo, abuela, tío, Pepe, nene, nena**.
 - Animales: **paloma, perro, pájaro**.
 - Vegetales: **flor**.
 - Objetos lúdicos: **pelota, globo**.
 - Útiles personales: **corbata, zapato, gafas**.
 - Partes del cuerpo humano: **pie**.

4.1.2. *Interpretación psicolingüística del vocabulario.*

El vocabulario nos está revelando todo el mundo mental del niño. Es un campo elemental, primario, en atención a la presencia y ausencia de determinados sectores, y limitado, en virtud de la exigua representación de términos.

Como las instancias corporales reclaman con fuerza la atención infantil, el apartado fisiológico es uno de los que comprende más amplio número de contenidos léxicos, sobre todo en el subconjunto de la alimentación.

Las sensaciones se reducen a la gama térmica y a la visual.

Los sentimientos negativos —los únicos que aparecen— implican una simbiosis perfecta de las funciones expresiva y apelativa: el niño manifiesta su repulsa no sólo para desahogarse, sino también para dirigir la conducta del receptor, y ello condiciona la formalización de los contenidos anímicos. Por el contrario, los sentimientos positivos no exigen con tal urgencia la participación activa del espectador y en consecuencia aún no acceden a la representación lingüística.

El contacto con el mundo presupone la espacialización, que se manifiesta en dos direcciones principales: mostración o deíxis (desde luego espacial) y cuantificación.

El conocimiento específico del entorno muestra una limitación evidente: las personas —relativamente bien documentadas— están reducidas a la familia más próxima o de trato diario. Fuera de ella sólo queda el término **nene**, que utilizado primero como autodenominación designó luego a los demás niños con diferenciación gramatical de género.

Las cosas presentes, no excesivas, insertas bajo los títulos de “objetos lúdicos”

y “útiles personales”, representan para el niño el inicio del juego: son elementos que contempla, que desea, que palpa, que manipula. A este grupo habría que adscribir también **flor, pie** —en cuanto porción periférica y consiguientemente muy visible del cuerpo humano— e incluso los animales documentados.

Le sugiere al niño la movilidad de ciertos objetos (**pelota, globo**) y de algunos animales próximos (**paloma, perro, pájaro**), seres todos ellos cuyas evoluciones puede visualmente controlar.

4.2. Segunda etapa.

4.2.1. Ordeno en grupos homogéneos los nuevos contenidos:

- a) Dimensión fisiológica: **torta**.
- b) Sensaciones: **luz, pupa**.
- c) Conocimiento general del entorno:
 - Mostración o deíxis: **ese, aquí, allí**.
 - Cuantificación: **todo**.
- d) Conocimiento específico del entorno:
 - El cuerpo humano y su entorno concreto: **ojo, oreja, boca, zapatilla, silla, sombrilla**.
 - Personas: **tita, Josefa**.
 - Objetos lúdicos: **bicicleta, moto, carro de la compra, moneda, goma**.

4.2.2. Interpretación psicolingüística del nuevo vocabulario.

En la dimensión fisiológica recibe un incremento mínimo el sector de la alimentación, que figuraba bastante completo.

Respecto de las sensaciones la **luz** se desgaja de un complejo polisémico, que englobaba también a **caliente, frío, fuego** y **aparato eléctrico encendido**. Se añade un componente sensorial de carácter negativo en **pupa** con el significado de ‘herida’ o ‘dolor’.

La doble presencia de este y **ese, aquí** y **allí**, aun recibiendo una utilización de momento indiscriminada, implica una preocupación creciente por la determinación espacial.

La cuantificación se afina con el concepto totalizador.

El niño, que descubrió anteriormente una parte del cuerpo humano en calidad

de elemento periférico, capta en esta nueva etapa la zona de máxima expresividad anímica —el rostro o la cara—, según atestiguan tres contenidos bien diferenciados: **ojo, oreja y boca.**

Más que a la satisfacción de las necesidades fisiológicas, el niño atiende ahora al entorno que circunscribe al cuerpo humano: calzado —**zapatilla**—, asiento —**silla**— y elemento de protección —**sombrilla**—.

Se amplía el círculo de las personas próximas —**tita**— e incluso absorbe designaciones representativas de medios más bien lejanos: **Josefa** (una señora a la que no trata con regularidad). Tanto los vehículos (**bicicleta, moto, carro de la compra**) como los pequeños objetos (**moned goma**) justifican su aparición lingüística por el deseo o la práctica del juego infantil:

4.3. Tercera etapa.

4.3.1. El vocabulario recibe a lo largo de la presente etapa un incremento extraordinario, que exige consecuentemente ampliar el número de los dominios semánticos.

Una vez adoptada la peculiar perspectiva que intenta captar la motivación psicológica de los términos organizados en torno a centros de interés, no presto atención en principio a las categorías gramaticales como elemento de diferenciación. Por consiguiente, las agrupaciones presentarán según los casos idéntica o diversa categoría gramatical.

He distribuido los nuevos términos en los siguientes apartados:

- a) Dimensión fisiológica: **tortilla, magdalena, fruta, naranja.**
- b) Conocimiento general del entorno, que comprende:
 - Déxis espacial: **abajo, detrás, al fondo, al final.**
 - Déxis temporal: **momento, mañana.**
 - Cuantificación: **mucho.**
- c) Conocimiento específico del entorno. Se presta a múltiples subdivisiones:
 - Personas: **Fernandito, Victoria, Pilar, Julián, María.**
 - Partes del cuerpo humano: **Cabeza, nariz, pelo, bigote, espalda.**
 - Útiles personales y aseo: **vestido, pantalón, blusa, bolsillo, botón, bolso, reloj, colonia, afeitador.**
 - Animales y elementos constitutivos: **burro, pez, rabo.**
 - Juguetes: **muñeca y guitarra** y como parte integrante tal vez **tornillo.**
 - Vehículos: **coche, camión, avión, barco,** quizá **grúa** y, a título de com-

- ponentes de unidades superiores, **bocina y pedales**.
- Partes de la casa y objetos domésticos: **puerta, escalera, toldo, plato, teléfono, pinza, basura, lavadora, fregona**.
- Dibujo y pintura: **lápiz, bolígrafo, papeles, libro**.
- Intercambio comercial: **dinero, moneda, comprar**.
- Fórmulas de diálogo: **adiós, gracias**.
- Comportamiento activo: **ir o irse, coger, tomar, quitar, arreglar, buscar, ayudar**.

4.3.2. Interpretación psicolingüística del nuevo vocabulario.

El niño dedica una atención creciente a la mostración espacial, como atestiguan cuatro nuevos elementos. Las unidades lingüísticas no se conforman siempre con los contenidos del lenguaje adulto: tal vez, **abajo** sólo indique 'verticalidad' y **detrás**, los conceptos de 'anterioridad' y 'posterioridad', si nos basamos en las confusiones con sus respectivos antónimos. Una expresión —**al fondo**— y un término —**final**— denuncian el progreso de la percepción visual, que comporta un control efectivo de la distancia.

Por otra parte, contemplamos la apertura de la temporalización a través de los vocablos **mañana** y **momento**, aunque es forzoso atribuirles suma vaguedad significativa.

Observo algún intento, no muy estabilizado, de incremento en la cuantificación indefinida.

La identificación individual, que ya surgió con las primeras denominaciones personales, obtiene una ampliación de unidades en correspondencia con la prolongación de las relaciones humanas.

Se amplía el descubrimiento del cuerpo humano con la atención aún centrada en torno a la cabeza. A las denominaciones pertinentes —la propia **cabeza, nariz, pelo, bigote**— hay que añadir el término **espalda**; su presencia sorprende por designar una zona que sólo es perceptible en persona ajena.

El sector de "aseo y útiles personales", en el que figura de modo destacado el subconjunto del vestido, efectúa la incorporación lingüística del entorno próximo al cuerpo humano.

Registramos un progreso en la representación animal —**burro, pez**— e incluso la presencia de un elemento constitutivo —**rabo**—.

La importancia de la actividad lúdica no debe estimarse en función del número

de términos incorporados al sector específico del juego. De hecho tiñe todo el mundo del niño, aunque sólo adquiriera su auténtica virtualidad de absorción lingüística en simbiosis con las instancias de la vida, es decir, con el conocimiento y la contemplación de la realidad. De manera muy concreta el juego incide en dos dominios semánticos: vehículos y útiles de escritura.

A los vehículos de la etapa previa se añaden ahora otros de amplias dimensiones: **coche, camión, avión, barco** y de alguna manera **grúa**. El trato asiduo con ciertos vehículos cercanos estimula la captación de sus componentes: los **pedales**, insertos en la **bicicleta** y la **bocina**, en el **coche**. Relacionaría la incorporación de los nuevos vehículos con el afinamiento de la percepción dinámica, que controla visualmente el rápido desplazamiento espacial.

El conocimiento del mundo circundante conlleva en una primera fase la exploración del hogar y de sus alrededores y por ello afloran numerosos objetos domésticos y algunos elementos integrantes de la casa.

La socialización creciente del niño se manifiesta en el empleo de fórmulas conectadas con el diálogo, como **adiós** y **gracias**.

Y por último hay que señalar la generalización de verbos que implican actividad. Con estos elementos dinámicos el niño describe su propio comportamiento o intenta regular el ajeno.

Diré en síntesis abreviada y a manera de valoración final que esta tercera etapa representa el despliegue psicológico y lingüístico del niño. El progreso infantil se revela en los siguientes rasgos: notable incremento del vocabulario, génesis de la temporalización, afianzamiento de la identificación individual y de la percepción dinámica, exploración amplia del entorno e inicio del dibujo o la pintura.

4.4. Complementación gramatical.

A un nivel determinado del desarrollo infantil pierde importancia la inserción de los términos en un sector específico ante el hecho de la incorporación masiva y casi indiscriminada de formas léxicas. Por consiguiente, habría que adoptar criterios selectivos a partir de la cuarta etapa, bien circunscritos a nociones muy generales como la espacialización y la temporalización, bien centrados en torno al proceso de la estructura morfosintáctica. En cualquier caso, sería preciso atender a la fijación de cuestiones específicamente gramaticales, que rebasan la agrupación de términos en campos psicosemánticos. A título de ejemplo enumero algunos puntos de especial interés: **deíxis, género, número, partes del discurso, categorías verbales, construc-**

ción oracional. Sólo así lograríamos trazar en toda su amplitud el despliegue psicogenético del lenguaje infantil.

5. Conclusiones.

Sintetizo con suma brevedad algunas de las conclusiones:

El sistema de la iniciación lingüística consta de signos mínimos, no combinables para transmitir un mensaje e indivisibles en fonemas. El primer sistema lingüístico carece por tanto de la primera y de la segunda articulación.

En la primera etapa de la constitución léxica el niño aísla el segmento adecuado a sus posibilidades articulatorias. Luego selecciona la porción final del modelo a partir de la vocal tónica. Posteriormente amplía este segmento y perfecciona la estructura silábica.

La alta concentración homonímica del estadio germinal surge en virtud de limitaciones fónicas y codificación antieconómica. Los factores que reducen las posibilidades de homonimia son en un principio la creación de nuevas secuencias fónicas y la semantización de variantes léxicas. A tal propósito contribuyen más tarde el incremento de las sílabas que integran los términos y la complejidad creciente de las estructuras silábicas.

El aprendizaje infantil no adolece de servilismo, sino que posee unas virtualidades constitutivas de radical originalidad, como ha demostrado el estudio de los procesos analógicos.

La homonimización es favorecida por las dificultades lingüísticas del niño en el nivel de la expresión, que le impulsan a reiterar la secuencia conocida al amparo de una similitud formal. Por su parte, la polisemización obedece a la penuria léxica y a la vaguedad de los contenidos lingüísticos, en paralelismo con la exigüidad e indeterminación de realidades incorporadas durante las primeras etapas del desarrollo infantil.

Determinados procesos analógicos coinciden en lograr la designación de nuevos referentes mediante la misma secuencia fónica. Ello implica apertura creciente del niño a la realidad y progreso en el rendimiento funcional del sistema. Por lo demás, la plétora semántica constituye la base que anticipa y propicia el incremento léxico.

La analogía de construcción representa la adopción rápida del sistema y el rechazo provisional de las restricciones normativas.

Desde una perspectiva global que justifique psicológicamente los procesos ana-

lógicos, pienso en la tendencia infantil a la prolongación de las actividades y en el placer funcional del niño que a través de la reiteración consolida hábitos incipientes.

A un nivel particularizado de motivación psicológica, la polisemización surge en virtud de vivencias infantiles proyectadas sobre el entorno y de un razonamiento desarrollado al margen de las relaciones objetivas. Por su parte, la analogía de construcción se vincula con la lógica interna del aprendizaje y con la relativa libertad del individuo no plenamente socializado.

La organización por campos psicosemánticos abre una importante vía de acceso a la conformación lingüística de la experiencia infantil, siempre que la complementemos con los pasos sucesivos de la estructuración morfosintáctica.

FERNANDO MILLÁN CHIVITE

NOTAS

1. Una formulación diferente es la de Roman Jakobson que identifica en el presente estadio palabra y fonema: "el principio básico" un fonema, una palabra (es decir, una frase) sigue siendo aún válido; se puede, pues, hablar de una palabra -p, de una palabra -m, etc. (o de una frase -p, una frase -m)". Vid. *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974, p. 123.
2. No oculto mi deuda con Eric Buysens respecto a las denominaciones de la identificación formal (homonimización) y significativa (homosemización). Vid. *Linguistique historique*, Bruxelles-Paris, 1965, p. 17. Yo por mi parte completo el cuadro terminológico con las designaciones que manifiestan un proceso de acercamiento (paronimización y parosemización).
3. La duplicidad de aspectos considerados es asumida adecuadamente por Renzo Titone: *Psicolingüística aplicada*, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1976, p. 109 y Samuel Gili Gaya: "Imitación y creación en el habla infantil", estudio inserto en el libro *Estudios de lenguaje infantil*, Vox, Barcelona, 1972, pp. 7-28.
4. El aprendizaje semántico por condicionamiento ha revelado una doble vía, cronológicamente escalonada, en la ampliación del vocabulario infantil: la identidad fónica o la coincidencia significativa. Vid. Renzo Titone: *op. cit.*, pp. 107-108. A mi parecer habrá que desdoblar la identidad fónica en homonimización y polisemización, atendiendo a la presencia respectiva de contenidos independientes o afines.
5. La reiteración verbal del niño puede ser estudiada para caracterizar el desarrollo cognitivo, explicar la adquisición del lenguaje o fundamentar la relación entre los recursos literarios y las formas primitivas de expresión. El último aspecto es abordado por Pilar Palop Jonguères: "Poesía infantil y recursos de estilo", *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, II, Oviedo, 1978, pp. 415-437.
6. Juan Piaget se vale del lenguaje para elaborar su teoría sobre la evolución del pensamiento infantil. En esta línea aporta elementos valiosos que interrelacionan lenguaje y pensamiento; cito en concreto los siguientes puntos: clasificación de las funciones del lenguaje infantil, el monólogo individual y colectivo, la medida del egocentrismo, el egocentrismo del lenguaje infantil y el sincretismo verbal. Vid. *El lenguaje y el pensamiento en el niño*, Edit. Guadalupe, Buenos Aires, 1976.
7. Renzo Titone, *op. cit.*, p. 98.
8. Giuseppe Francescato: *El lenguaje infantil. Estructuración y aprendizaje*, Ediciones Península, Barcelona, 1971, p. 122. Por su interés juzgo oportuno transcribir el párrafo aludido: "parece que sólo unos pocos estudiosos tuvieron en cuenta la sugerencia de cálculos que diesen importancia no tanto al número de "palabras" como al número de "conceptos", a su naturaleza, a su orden de aparición, etcétera. En consecuencia, estamos escasamente informados acerca de lo que puede llamarse el "mundo infantil", es decir, más propiamente el conjunto de "contextos situacionales" aproximativos a los cuales el niño siente necesidad de dar expresión verbal al principio de su actividad lingüística consciente".
9. Otro posee un claro valor mostrativo, pues indica la presencia espacial del objeto designado.